

EL SISTEMA DE DIEZMOS



Inicia – Sábado 11/11

Lee el texto de esta semana: Malaquías 3:1-10.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



EL COMBUSTIBLE QUE CAUSÓ UNA RÁPIDA EXPANSIÓN

En los inicios del adventismo, los líderes solían financiar sus viajes y predicaciones con cualquier trabajo que encontrarán. En los primeros años de su matrimonio, Jaime y Elena de White pasaron apuros económicos, ya que sacrificaron casi todas sus posesiones para sufragar la impresión de libros y publicaciones periódicas. A menudo Jaime instalaba vías de ferrocarril o cortaba hierba a mano, para ganar unos pocos dólares con los que vivir y comprar suministros para la imprenta. Su alimentación era muy limitada. No podían permitirse ni papas ni manteca. Los frijoles eran un alimento básico en su casa; para desaliento de Urías Smith, uno de los más de doce voluntarios que vivían con los White en Rochester, Nueva York, en 1852. A los 20 años, Urías Smith sacrificó un trabajo muy lucrativo para unirse al equipo no remunerado que ayudaba a Jaime White a publicar las ediciones quincenales de la *Advent Review and Sabbath Herald*. Eran tiempos difíciles para los pioneros originales, que estaban dispuestos a trabajar sin paga porque valoraban el mensaje que publicaban por encima de todo.

No fue hasta 1859 que la iglesia adoptó oficialmente la dadvividad sistemática (también conocida como “Hermana Betsy”), un sistema que animaba a las personas a ofrendar cada semana. No era necesariamente una décima parte de sus ingresos como estamos acostumbrados hoy en día; el diezmo no apoyó a los ministros hasta 1878. Al ponerse en práctica el sistema del diezmo, la iglesia creció rápidamente en los Estados Unidos y se extendió a otros continentes. Dios bendijo el modelo bíblico de dar sistemáticamente para sostener una misión mundial. La lección de esta semana explorará las razones para dar nuestros diezmos y ofrendas voluntarias para el sostén de la obra de Dios, y las bendiciones que provienen de ello.

Escribe – Domingo 12/11

- Escribe Malaquías 3:1 al 10 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe una parte del texto principal. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

DADIVOSIDAD SISTEMÁTICA

La dadivosidad sistemática, el sistema de ofrendas que los adventistas utilizaron durante casi dos décadas justo después de la fundación de la iglesia, se basaba principalmente en 1 Corintios 16:2 y 2 Corintios 9:5 al 7. J. N. Andrews, Jaime White y J. B. Frisbie fueron clave en el desarrollo de este sistema, que instruía a los hombres a apartar entre cinco y veinticinco centavos, a las mujeres a apartar entre dos y diez centavos, y a los que poseían propiedades a apartar entre uno y cinco centavos por cada 100 dólares que tuvieran en propiedades. Este dinero debía utilizarse para difundir el mensaje de los tres ángeles.

Elena de White estaba a favor del plan y escribió en 1859 que “en el cielo reina el orden, y Dios se complace por los esfuerzos que su pueblo efectúa para avanzar con orden y sistema en su obra aquí, en la tierra. [...] Dios está guiando a su pueblo en el plan de la dadivosidad sistemática” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 176). Jaime White promovió el plan en la *Review* y mucha gente lo adoptó, pero Dios todavía tenía más que enseñar a su pueblo.

En 1876, D. M. Canright publicó dos artículos en la *Advent Review and Sabbath Herald* mostrando a partir de la Biblia que Dios requiere que su pueblo dé la décima parte de sus ingresos. Los artículos de Canright hacían hincapié en el diezmo que pagaban Abraham y su familia en Génesis, y en los requisitos de diezmo de la ley mosaica (Gén. 14:20; 28:22; Lev. 27:30-32). La Asociación General convocó a una sesión especial ese mismo año a fin de discutir este asunto, y votó que no solo aceptarían el cambio, sino también prepararían un tratado para explicarlo. Jaime White, D. M. Canright, S. N. Haskell, J. N. Andrews y Urías Smith escribieron el folleto, que enseñaba que los creyentes debían devolver a Dios el 10 % de sus ingresos (el diezmo) y dar ofrendas voluntarias además de ese 10 %.

El tercer capítulo de Malaquías tuvo una gran influencia en la dirección que tomó la iglesia con respecto a su sistema de apoyo financiero; decisiones que todavía nos afectan hoy en día. Este pasaje de las Escrituras es uno de los más claros a la hora de resaltar la importancia de devolver

los diezmos y las ofrendas a Dios y de revelar nuestra culpabilidad cuando retenemos recursos de Dios. También promete profundas bendiciones a quienes son fieles a Dios; bendiciones de las que nuestra iglesia se ha beneficiado enormemente desde que adoptó esta práctica. La aplicación del modelo bíblico de diezmos y ofrendas ha impulsado financieramente la misión global de la iglesia, la predicación del Evangelio, el envío de misioneros y la plantación de iglesias en todo el mundo. Hoy, los que creen en la misión y el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día serán fieles con sus diezmos y ofrendas para que podamos ver prosperar la obra de Dios.

El mensaje de Malaquías es una invitación a volver a Dios en una época de grave rebeldía. Lo más probable es que el libro de Malaquías se escribiera después del año 515 a.C., cuando el Imperio Persa aún estaba en el poder. Malaquías hace referencia al Templo y sus ceremonias, e indica que el Templo había sido reconstruido y volvía a funcionar (Mal. 1:7-10; 2:11; 3:1). Expone la infidelidad del pueblo de Dios durante este tiempo y desafía a su audiencia a volver a la fidelidad con respecto a los matrimonios mixtos con adoradores de ídolos, la corrupción del sacerdocio y el robo a Dios de los diezmos y las ofrendas. Así como Dios estaba ansioso por bendecir a su pueblo, en Malaquías, Dios quiere bendecir a su pueblo hoy si le somos fieles.

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del texto central y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• Los adventistas fueron guiados lentamente al modelo bíblico de diezmos y ofrendas, durante un período de dos décadas. ¿Qué nos dice esto sobre la manera en que Dios nos revela la verdad?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Interpreta – Martes 14/11

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿De qué manera Dios te ha bendecido cuando ofrendaste?

UN TESTIGO DE LA MAYORDOMÍA

Dios nos dio el sistema del diezmo como un regalo. No solo enriquece nuestra fe, sino también apoya la obra de Dios en la Tierra. El diezmo es sagrado y pertenece a Dios; retenerlo es robarle, y robar a Dios tiene consecuencias graves. Malaquías 3:8 es muy claro tanto en la pregunta que plantea como en la respuesta que ofrece: ¿Robará un hombre a Dios reteniendo el diezmo y las ofrendas y se saldrá con la suya? No, desde luego que no.

Dios nos hace responsables solo de las verdades que conocemos (Hech. 17:30). La verdad sobre el diezmo se remonta a los días de Abraham; los israelitas (para quienes se escribió Malaquías) ciertamente sabían que no debían retener sus ofrendas. Por eso Dios los amonestó con tanta firmeza, porque le estaban robando. Sin embargo, los primeros adventistas no conocían la importancia de esta práctica, por lo que Dios les dio tiempo para que crecieran en la comprensión de esta verdad antes de hacerlos responsables de su aplicación.

Malaquías 3:9 revela que robar a Dios tiene como consecuencia una maldición, que en el caso de los israelitas fue la pérdida de las cosechas (vers. 11). A esta advertencia le sigue una promesa en el versículo 10: cuando llevamos fielmente todos los diezmos a la casa de Dios, él derramará una bendición tan grande que no habrá espacio suficiente para recibirla toda.

El versículo 12 amplía esta promesa, diciendo que “todas las naciones les llamarán dichosos”. Dios desea que su pueblo sea testigo en el área de la mayordomía. Cuando reconocemos a Dios en nuestros diezmos y ofrendas como el Dador de la riqueza, él a su vez nos bendice aún más, lo cual es un testimonio para otros. **Diezmar no es algo que hacemos para ganar más riqueza; lo hacemos porque amamos a Dios y reconocemos que todo lo que tenemos le pertenece a él. Él nos ha dado la capacidad de trabajar y nos bendice de muchas maneras diferentes.** Devolver el 10 % es un simple reconocimiento de la provisión de Dios en nuestra vida. Dios nos bendice para que podamos bendecir a otros (Gén. 12:2). Dar nuestros

diezmos y ofrendas para el avance de la obra de Dios muestra que estamos compartiendo las bendiciones que Dios nos ha dado para el beneficio de otros. La fidelidad en los diezmos y la generosidad en las ofrendas es una manera de establecer el tono de una vida orientada hacia el afuera y motivada por la gratitud a Dios.

Es interesante notar que algunos grandes hombres de negocios en la historia moderna han atribuido su prosperidad a ser fieles en la devoción del diezmo. John D. Rockefeller, famoso magnate del petróleo y primer multimillonario del mundo, comenzó a diezmar cuando ganaba solo 3,50 dólares a la semana. Otros industriales extremadamente ricos, como H. J. Heinz, de la empresa de condimentos, H. P. Crowell, de Quaker Oats, J. L. Kraft, de Kraft Foods, F. W. Woolworth, de Foot Locker, William Wrigley, de los chicles Wrigley, y William Colgate, de la crema dental y los jabones Colgate, pusieron a Dios en primer lugar en sus finanzas y descubrieron que diezmar era una bendición tanto para ellos como para las empresas que fundaron.



Conecta – Miércoles 15/11

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Malaquías 3:1 al 10?

Proverbios 3:9, 10

Levítico 27:30, 32

Génesis 14:18-20

Números 18:20, 21

Nehemías 13:10-13

Deuteronomio 8:17, 18

Deuteronomio 12:5, 6

2 Crónicas 31:4-6, 12-16

1 Corintios 9:13, 14

2 Corintios 9:7

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?

- Repasa el versículo que elegiste memorizar de Malaquías 3:1 al 10.



Dios dio su vida por nosotros en la cruz; devolver el 10 % de lo que ganamos es lo mínimo que podemos entregarle. Cuanto mejor comprendemos el sacrificio de Jesús, más nos damos cuenta de que cualquier regalo que hagamos es como una gotita de agua comparada con el océano del amor de Dios. Y cuanto más bebemos del amor de Dios, más queremos dar en respuesta. Jesús promete, en Mateo 6:33, que cuando buscamos primero a Dios y su justicia, nuestro Padre celestial cuidará de nosotros. **La clave está en establecer bien nuestras prioridades y poner a Dios en primer lugar.**

Malaquías 3 expone un aspecto clave del carácter de Dios que a menudo se pasa por alto: su deseo de mostrar su fuerza en nuestro favor. A menudo nos centramos en la humildad de Cristo, que se destaca con frecuencia en las Escrituras, pero hay un lado fuerte de Dios que se complace en bendecir a su pueblo de manera visible. En 2 Crónicas 16:9 se apoya esta idea, al afirmar que Dios escudriña la Tierra en busca de personas a través de las cuales pueda mostrar su fuerza. Cuando damos nuestros diezmos y ofrendas voluntarias, damos a Dios la oportunidad de hacer cosas asombrosas en nuestra vida que fortalecerán nuestra fe y serán un poderoso testimonio para otros. Cuando guardamos todo para nosotros, robamos a Dios dos cosas: los recursos que le pertenecen, y la oportunidad de mostrarse fuerte a través de nosotros. Los que no devuelven los diezmos y las ofrendas son doblemente culpables de robar a Dios. También nos robamos a nosotros mismos cuando no somos fieles en nuestras ofrendas, porque nos perdemos las experiencias de fe por las que Dios nos guiará cuando lo ponemos a él en primer lugar.

Dios nos desafía a probar su fidelidad devolviendo un diezmo honesto. Tenemos el privilegio de experimentar sus bendiciones en respuesta a nuestras ofrendas; bendiciones tan abundantes que no podemos recibirlas todas (Mal. 3:10). Este no es un evangelio de la prosperidad (una enseñanza que sostiene que tenemos riquezas garantizadas cuando seguimos a Dios), ya que no especifica en qué forma vendrán las bendiciones. Para Israel,

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿Qué nos enseña el sacrificio de Jesús sobre la verdadera generosidad?

probablemente habría sido una cosecha abundante, pero hoy en día, estas bendiciones pueden ocurrir de muchas formas; no se limitan a las financieras.

Lamentablemente, el deseo de Dios de bendecirnos es a menudo mayor que nuestro deseo de serle fiel. Malaquías 3 identifica dos motivaciones para ofrendar a Dios: sostener las provisiones en la casa de Dios y experimentar la generosidad de Dios hacia los que ofrendan. La primera es el resultado de lo que se aporta físicamente y la segunda es el resultado de lo que Dios hará en respuesta. ¿Has puesto alguna vez a prueba la fidelidad de Dios? ¿Alguna vez hiciste un sacrificio, pero viste la mano de Dios bendecirte de maneras que no podrías haber imaginado? "Para proveernos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil maneras de las cuales nada sabemos" (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 382). Si diezmar es parte habitual de nuestra vida, ¡recibir bendiciones también lo será! Sabemos por Malaquías 3:2 y 3 que Jesús regresará, y que aquellos a quienes llevará con él al Cielo son quienes han sido refinados y purificados en el fuego del refinador. Devolver el diezmo con fidelidad es un método que Jesús usa para refinar nuestro carácter y prepararnos para su regreso.



UNA PRUEBA DE GRATITUD Y LEALTAD

“Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (Prov. 3:9, 10).

“Este pasaje nos enseña que Dios, como el Dador de todos nuestros beneficios, tiene derecho sobre todo ellos; que deberíamos considerar en primer lugar sus derechos; y que los que honran esos derechos disfrutarán de una bendición especial.

“En el pasaje mencionado se establece un principio que se advierte en todos los tratos de Dios con el hombre. El Señor colocó a nuestros primeros padres en el huerto del Edén. Los rodeó con todo lo que podría servir para su felicidad y les pidió que lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas. Hizo crecer en el huerto todo árbol agradable a los ojos o bueno para comer. Pero se reservó uno entre todos ellos. Adán y Eva podían comer libremente de todos los demás; pero de ese árbol especial Dios dijo: ‘No comerás’. Eso constituía la prueba de su gratitud y lealtad a Dios.

“Así también el Señor nos ha impartido el tesoro más rico del Cielo al darnos a Jesús. Con él nos ha dado todas las cosas, para que disfrutemos de ellas abundantemente. Los productos de la tierra, las cuantiosas cosechas, los tesoros de oro y plata, son sus dones. Ha entregado a los hombres casas y tierras, alimento y vestido. Nos pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas, y por esta razón ha dicho: De todas sus posesiones me reservo la décima parte para mí mismo, además de los donativos y las ofrendas que deben ser llevados a mi tesorería. Esto constituye la prueba de la provisión que Dios ha hecho para promover la obra del evangelio” (Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 69, 70).

Aplica – Viernes 17/11

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué cambios debes hacer en tu vida personal?
- ¿Qué de lo aprendido crees que deberías poner en práctica en tu lugar de estudios, con tu familia, en tu lugar de trabajo o en la iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Crees que tan poca gente diezma regularmente porque no hay un castigo directo o inmediato por robar a Dios? ¿O se trata simplemente de egoísmo y pereza?

¿Por qué a veces Dios pone condiciones para sus bendiciones?

¿Por qué Dios sigue esperando que devolvamos el diezmo y las ofrendas fielmente, al margen de cómo lo utilicen las personas a las que se les ha confiado?

¿Podemos recibir bendiciones dando el diezmo aunque no honremos a Dios en todas las demás áreas de la vida? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo podemos superar la mentalidad de que todo nuestro dinero es nuestro y podemos elegir lo que hacemos con él?

¿De qué otras maneras nos vemos afectados cuando robamos a Dios los diezmos y las ofrendas?



AGENDA **JOVEN**

"No permitas que nadie te subestime por ser joven. Sé un ejemplo para todos los creyentes en lo que dices, en la forma en que vives, en tu amor, tu fe y tu pureza" (1 Tim. 4:12, NTV).

Te invitamos a orar pidiendo a Dios que te ayude a ser un ejemplo donde estés.



VA MÁS ALLÁ DE LA “HERMANA BETSY”

“El hombre fiel recibirá muchas bendiciones...” (Prov. 28:20, NVI).

Los pioneros adventistas llamaban al diezmo cariñosamente “Hermana Betsy” por su sonoridad en inglés. Inicialmente, ellos habían comprendido que diezmar era una manera de participar en la predicación del evangelio. Recién más tarde entendieron que su práctica era adoración genuina. Comprendieron también que este es el modelo bendecido y aprobado por Dios para sostener su obra.

A través del mensaje de Malaquías, Dios hizo la invitación para que su pueblo regresara a él y saliera de la apostasía (Mal. 1:7-10; 2:11; 3:1). Y a pesar de la corrupción moral y espiritual, incluso del sacerdocio, el Señor estaba dispuesto a bendecir a su pueblo, si estuviera listo para seguir sus orientaciones.

Devolver el diezmo es una parte fundamental para el desarrollo de nuestra fe. Esta práctica no solo fortalece nuestra fe, sino también sostiene la misión de Dios. Al devolver el diezmo, reconocemos a un Dios

personal que se involucra en todas las áreas de nuestra vida. La práctica de diezmar nos ayuda a administrar nuestras finanzas y nos bendice aún más para que sirva de testimonio a los demás. Sin embargo, no devolvemos el diezmo para regatear con Dios. Lo hacemos porque esta es la voluntad de Dios y, porque lo amamos, al hacer nuestra devolución fiel y sistemática reconocemos que todo le pertenece. Dependemos todos del mismo Dios, y en la plenitud de su bendición, adoramos y participamos activamente de su misión de salvar al hombre.

La fidelidad en este asunto nos hace desbordar de alegría, porque declaramos que todo lo que el Señor depositó en nuestras manos es el resultado de sus bendiciones. Cuanto más entendemos lo que Cristo hizo por nosotros en el Calvario, más disposición tenemos para demostrar nuestro amor hacia él. La fidelidad revela una vida fructífera, bendecida y llena de gratitud.

DIÁLOGO ABIERTO:

1. ¿Cómo entendían los primeros adventistas el tema de los diezmos y ofrendas?
2. ¿Cómo devolver el diezmo motivó a la iglesia a crecer rápidamente en Norteamérica y hacia otros continentes?
3. ¿Por qué los adventistas eligieron seguir el modelo bíblico del diezmo?
4. Malaquías 3:9 y 10 revela que robar a Dios resulta en maldición. ¿Qué promesa se propone a los que son fieles?

Devolvemos el diezmo de aquello que ya recibimos. No devolver el diezmo significa incumplir nuestra parte en el acuerdo. Si aprendes a devolver el diez por ciento que le pertenece a Dios hoy, antes de pagar las cuentas y de hacer cualquier otro gasto, no te resultará difícil dar el diezmo cuando estés recibiendo millones. Y el “fiel recibirá muchas bendiciones” (Prov. 28:20, NVI).

Pr. Gleisson Cruz – Director del Ministerio Joven de la Asociación Mineira Este.